

Lucubraciones en torno a un documento milenario

ALBERTO CAÑADA JUSTE

I. CONTENIDO DEL DOCUMENTO

En el año 1983 publica Á. Martín Duque la colección documental del monasterio de Leire comprendida entre los siglos IX y XII¹, y con el número 14 figura un documento que está fechado en el año 1002 (era M^{axl}^a). No deja de sorprender la fecha, pues corresponde a una época de frecuentes y devastadoras incursiones musulmanas; precisamente un mes antes de la fecha de redacción del documento, el 10 de agosto de 1002, moría Almanzor en Medinaceli o en sus cercanías, y sabido es que la época amirí del califato cordobés, con sus continuas algaradas, motivó la ruina de incontables monasterios e iglesias, y la pérdida de gran parte del patrimonio escrito que en ellos había.

El documento al que nos estamos refiriendo, es una donación hecha por un presbítero, Galindo de Córdoba, en 11 de septiembre de 1002, de unas tierras de las cercanías de Pamplona, en favor del monasterio de Leire.

Sin entrar ahora en un debate acerca de la copia que ha llegado hasta nosotros, el documento tiene la suficiente coherencia en cuanto a onomástica de la época y topónimos como para suponer que tiene bastantes probabilidades de ser auténtico. Las tierras donadas no parecen tener mayor importancia —no se las vuelve a nombrar en la colección legerense—, por lo que no habría un gran interés por apartarse del original por parte de los monjes falsificadores.

En el texto de la carta se citan las tierras que en su día había comprado el donante, Galindo de Córdoba, a sus diversos poseedores, y estas tierras son:

¹ Á. J. MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona, 1983, doc. n° 14, p. 32-33.

– Ochambeta: comprada a Fortun Orioliz de Mutiloa (hoy Mutilva). Se precisa que la compra fue “in vita de rege Garssia Sanz et Tota regina”, es decir, en el segundo tercio del siglo X.

– Otra tierra en Ochambeta, comprada esta vez a los hermanos Sancho y García Oxanarriz, de Tirapu.

– La tercera, en More Bilibilea, comprada a García Ortiz de Mutiloa.

– Otra en Tajonar, con un camino por medio; al menos de Tajonar era el vendedor, Fortunio Munionis.

–Y, finalmente, la tierra que había comprado al presbítero Sancho y a su hermano Galindo Aznar, de Esquíroz, en el término de Lizarraga.

Se añade el nombre del rey: “regnante rex Santio Ranimiriz” y los nombres de cinco testigos, uno para cada compraventa: Sancio Gentuliz, Fortunio Orioli, Blasco Garssianis, Santio Guenduliz de nuevo y García Sanz. Por último, como confirmantes del acto aparecen Guendule (Centulo) Sanz y Toda Sanz, hermanos del presbítero donante, “suo nepto” Santio Garssianis y Blasco Garssianis y Blasco Semenonis.

II. REFLEXIONES SOBRE LOS TOPÓNIMOS Y LOS NOMBRES DE PERSONAS

Ante todo, los nombres de lugar citados en el documento, sitúan las compras y después donaciones de Galindo en las proximidades de Pamplona. Así, Mutiloa, Tirapu, Tajonar; en lo que a toponimia menor se refiere, Ochambeta es un término hoy desconocido, tal vez pronto despoblado o cambiado de nombre; More o Morea existe en los términos de Badostain y de Beriain (todos ellos en la cuenca de Pamplona) y Lizarraga no indica nada, vale para cualquier lugar abundante en fresnos. Queda un topónimo ajeno a estas tierras, Córdoba, la patria del donante Galindo, sobre lo cual hemos de volver a insistir.

Interesan sobre todo los nombres de los firmantes, pertenecientes todos ellos a la familia de Galindo: sus hermanos Centulo y Toda Sánchez, su “nepto” Sancho Garcés, Blasco Garcés y Blasco Jiménez. La palabra “nepto”, en su sentido literal y derivado del latín clásico, no puede significar más que nieto (nepos, nieto; nepta, nieta; nepotes, los descendientes), pero es sabido que la evolución de la palabra transmitió a algunas lenguas romances otro significado: el de “sobrino”. Desde luego, un nieto del presbítero Galindo no sería, en todo caso un sobrino, pero ¿no podría ser un primo hermano? Al menos, ese es el significado de la palabra latina clásica “sobrinus”: primo hermano. Ante esta vacilación semántica en cuestiones de parentescos que parece haber en el latín de los escribas medievales, me inclino a creer que más que sobrino se quiso expresar primo hermano.

Galindo, llamado de Córdoba, ¿quién era? ¿un mozárabe venido de aquellas tierras? ¿tal vez algún vascón que había pasado allá parte de su vida? En cualquier caso, él, sus hermanos, su sobrino (o primo) y demás parentela, tienen unos nombres inequívocamente pirenaicos, lo que indicaría una procedencia de tierra pamplonesa, una emigración. Podría ser una confirmación de ello el pasaje de las Genealogías de Roda² que, al referirse a la descendencia

² J. Ma. LACARRA, “Textos navarros del Códice de Roda”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, tomo I, Zaragoza (1945), nº 11, p. 235.

de Iñigo Garcés, hermano de padre del rey Sancho Garcés I (905-926), dice textualmente:

“Enneco Garseanis accepit uxor domna Scemena et genuit Garsea Enneconis qui fuit occisus in Ledena, et Scemeno Enneconis et Fortunio Enneconis et Sanzio Enneconis. Isti tres ad Cordubam fugierunt. Eorum soror uxor fuit Garsea Enneconis de Olza, nomine domna Tota”.

De estos hijos de Iñigo Garcés, en una ocasión llamado rey en las mismas Genealogías³ que huyeron a Córdoba, no se vuelve a tener noticias, parece ser que al genealogista no le interesaba hacer constar su descendencia, como si hubieran dejado de pertenecer a la estirpe real, lo cual ocurre también con los descendientes del siguiente personaje de las Genealogías, Jimeno Garcés, aunque éste sí que llegó a ser rey, o al menos regente (926-931) y del que se dice que tuvo un hijo con una sierva “ex ancilla”, llamado García, que murió en Córdoba (núm. 12 de las Genealogías). Y aún se insiste en el siguiente epígrafe en la práctica de exiliarse en Córdoba cuando se afirma que Alfonso (IV) rey de León casó con una hija de Sancho Garcés, llamada Onneca, con la que tuvo un hijo llamado Ordoño (IV de León), que también murió en Córdoba.

Está demostrado que en el siglo X, “pasarse a Córdoba” era una práctica frecuente en los reinos cristianos del Norte, aunque generalmente se daba ese paso con ánimo de volver. Y esa debió de ser la circunstancia que se dio en el caso de Galindo de Córdoba y sus familiares.

Si mis sospechas fueran acertadas, los tres Iñiguez antes citados (Jimeno, Fortún y Sancho), huirían a Córdoba en circunstancias que ignoramos y allí nacieron —a menos que fueran llevados de niños— Galindo, Centulo y Toda Sánchez, hijos de Sancho Iñiguez; Sancho y Blasco Garcés, hijos de García, el muerto en Liédena y Blasco Jiménez, hijo de Jimeno, aunque los hermanos Garcés pudieran ser hijos de un tercer hermano del presbítero Galindo, si aceptamos la traducción más usual de “nepto” por sobrino.

¿Cuándo se produjo esta huida? Diversos historiadores modernos⁴ aventuran la hipótesis de que hubo un intento de Iñigo Garcés de acercarse al trono, bien en forma de regencia o como rey titular, contra los derechos del joven de doce años García Sánchez, intento que sería cortado de manera definitiva por Toda, la reina madre y viuda de Sancho Garcés I, procurándose para ello el apoyo de Abd al-Rahman III de Córdoba (934), basándose en que sus abuelos habían estado emparentados. La hipótesis es plausible pero, puestos a imaginar, ¿por qué no había de producirse este intento en 926, una vez muerto Sancho Garcés el indiscutible rey, al ser Iñigo primogénito del padre de ambos, García? Es natural que le costase aceptar el predominio de su otro hermano menor al asumir el cetro —o la regencia tal vez— durante los años 926 a 931. También es posible que tropas leonesas de Alfonso IV intervinieran, como antes hiciera Sancho en León, en favor de su cuñado García Sánchez o de su tío político Jimeno Garcés. Esto demuestra que, entrando en el terreno de las hipótesis, éstas pueden ser muchas y muy variadas.

³ J. M^a. LACARRA, *Ibid.* nº 8, p. 233.

⁴ J. M^a. LACARRA, *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, ed. Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1976, p. 60. L. J. FORTÚN, *Historia de Navarra*, tomo I, Alta Edad Media, col. Temas de Navarra, p. 89.

Dando por buena la insurrección de los Iñiguez por entre los años 926-934, el caso es que uno de ellos, García, murió en Liédena y tres de ellos se refugiaron en Córdoba. Allí nacería probablemente el futuro presbítero Galindo hacia 930, por lo que tendría en 1002 alrededor de 70 años, edad muy apropiada para poner en orden su alma mediante donaciones al monasterio de Leire de algunas tierras que había adquirido en vida del rey García Sánchez (I) y de Toda reina, probablemente hacia 960-965, cuando Galindo era un hombre joven de unos 30 o 35 años. Muy pronto, pasados los motivos que impulsaron a sus padres a emigrar a Córdoba, Galindo y sus hermanos se instalarían en tierras pamplonesas, no en calidad de mozárabes del sur, sino de vascones que regresaban a sus lares; eso sí, con el calificativo de cordobés, por el lugar donde habían transcurrido los primeros años de su vida.

III. CORDOVILLA

Ya se ha visto que el conjunto de las propiedades donadas por Galindo estaba situado en terrenos próximos a Pamplona, y en el supuesto de que poseyese otras tierras, es muy posible que su asentamiento principal estuviese en Cordovilla⁵, nombre que el fundador impondría como recuerdo a su lugar de nacimiento o de acogida, si bien con el diminutivo, nada pretencioso, de “la pequeña Córdoba”. Cuando en documentos del siglo XII aparece el nombre de Cordovilla, vinculado a posesiones de Leire y de la catedral de Pamplona, siempre va acompañado de los de Noain y Tajonar, trasunto quizás de aquellas donaciones de Galindo Sanz.

Cabe preguntarse cómo llegó a ser presbítero Galindo, criado en la Córdoba musulmana. Los emigrados cristianos del norte entrarían probablemente en los círculos mozárabes que, aunque en constante disminución, aún eran poderosos en el siglo X. Si se instaló muy joven en Pamplona o vino de Córdoba ordenado de presbítero es algo que nunca lograremos saber.

IV. CONCLUSIONES

Las *Genealogías de Roda* relatan que de los cuatro hijos varones que tuvo Iñigo Garcés, hermano de Sancho Garcés I (905-926), uno de ellos, García, fué muerto en Liédena y otros tres, Jimeno, Fortún y Sancho Iñiguez huyeron a Córdoba. No se precisa si éstos volvieron o no a Navarra ni qué hijos tuvieron. Los hechos ocurrirían hacia el período 926-934.

En el año 1002 suscriben un documento de donaciones al monasterio de Leire, “en territorio de Pamplona”, el presbítero Galindo Sánchez de Córdoba, sus hermanos Centulo Sánchez y Toda Sánchez, junto con sus sobrinos —o primos tal vez— Sancho Garcés, Blasco Garcés y Blasco Jiménez. Los patronímicos de todos ellos reproducen fielmente los nombres de dos de los Iñiguez refugiados en Córdoba y el de un tercero, García, muerto en Liédena.

Se establece la hipótesis de que aquellos que huyeron regresaran a su tierra, como habían hecho antes Galindo Iñiguez y Lope ben Musa, que ha-

⁵ J. PAVÓN, *Poblamiento altomedieval navarro*, ed. EUNSA, Pamplona, 2001, p.124.

biéndose pasado a Córdoba en 845, volvieron a su tierra, el primero en 851 portando la carta de Eulogio de Córdoba, el segundo probablemente con anterioridad. También en 844 Velasco Garcés pidió el aman o pacto y se pasó a Córdoba. En 958 son el rey de Pamplona, García Sánchez I, su madre la reina Toda y el nieto de ésta, Sancho I el Craso de León quienes acuden a la corte califal en busca de apoyo, lo mismo que haría cuatro años después el depuesto rey leonés Ordoño IV, también nieto de Toda, aunque éste no regresó, pues murió al poco tiempo.

Por unas razones o por otras, el recurso del viaje a Córdoba era frecuente, y la idea de regresar, también. ¿Era Galindo cordobés de nacimiento? Es posible que sí, puesto que se autodenomina Galindo de Córdoba, y es así como sería llamado por sus contemporáneos. El hecho es que la familia no perdió posición social, y en tiempo del rey García Sánchez y de la reina Toda ya disponían de heredades que les permitirían un buen subsistir.

Deberían estudiarse más a fondo las relaciones entre la Córdoba musulmana y los reinos cristianos del norte de la Península, relaciones más fluidas de lo que parece, y de las que los hechos aquí consignados podrían constituir un ejemplo.

En cuanto al rey de la datación “rex Santio Ranimiriz”, ya se ha expresado varias veces que se refiere a Sancho, hijo de Ramiro Garcés el rey de Viguera, hermano de Sancho Garcés II de Pamplona (970-994)⁶.

Para quienes no dispongan del texto del documento milenario, se transcribe a continuación, según la edición de Á. J. Martín Duque.

APÉNDICE

14

1002,septiembre 11

El presbítero Galindo de Córdoba da al monasterio de Leire cinco tierras que había comprado en el “territorio” de Pamplona, dos en Ochambeta, una en “More Bilibilea”, otra en medio del camino y otra en Lizarraga.

AGN, *BAntL*, p. 230-231.

AGN, *BMenL*, p. 21-23

AHN, *Cód.73*, f.170r-v.

AHN, *Cód.93*, f.20.

Cit.J.Goñi, *Cat.* n°10.

Karta de Mutiloa

[In] nomine genitoris ac geniti simulque ex indiuidue sancte Trinitatis, qui est Patris et Filius et Spiritus Sanctus, trinus et unus, unus et trinus, inensus et preclarus, qui est sine initio et erit sine fine, a[lfa] et o[mega]¹, rex sempiternus per omnia secula, amen. Hec est carta scripta traditionis quem iussi scribere ego presbiter Galindo de Cordoua. In territorie Pampilonie tradidi terras pro remedium anime mee in cenobio Leierensi, ad domum Sancti Saluatoris et sanctarum uirginum Nvnilonis atque Elodie, pro metu auerni, ut sint mihi propicii in diem iudicii et suffragatores,/p.231 ut auxilietur mihi dominus Ihesus Christus et sanctis angelis eius per suffragia earum, amen.

Tradidi terra que comparau de Fortunio Orioli de Mutiloa, in IIII kafices² et un carnero, In Ochambeta; Sancio Gentuliz ferme; in uita de rege Garssia Sanz et Tota regina.

⁶ Á. J. MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leire*, nota 5 al pie del doc. transcrito. A. UBIE-TO ARTETA, “Monarcas navarros olvidados: los reyes de Viguera”, *Hispania*, vol. x, Madrid (1950), pp. 3-24. A. CAÑADA JUSTE, “Un posible interregno en la monarquía pamplonesa (1000-1004)”, *Príncipe de Viana*, Primer Congreso General de Historia de Navarra, anejo n° 8, Pamplona, 1988, pp. 15-18.

Tradidi alia terra de Santio Oxanarriz et Garssia Oxanarriz de Triapu, in Ochambeta, et dedi pro illa terra VII kafices² et un aniulo³; Fortunio Orioli ferme.

Tradidi tertia terra que comparauí de Garssia Ortiz de Mutiloa in More Bilibilea, per unam uacam cum suo aniulo³; Blasco Garssianis ferme.

Et terra que comparauí de Fortunio Munionis de Taxonare, in III kafices² et medio, in uia qui per medium transit; Santio Guenduliz ferme.

Et alia terra que comparauí de presbiter Santio et suo germano Galindo Acenariz de Ezquiroz, in anniula⁴ et II capritos, en Licarraga; Garcia Sanz ferme.

Regnante rex Santio Ranimiriz⁵ fuit ista carta scripta. Era post M.^a XL^a, III idus setembri.

Et sunt de ista alode Guendule Sanz et Tota Sanz, germanos de presbiter Galindo, et suo nepto Santio Garssianis, et Blasco Garssianis, et Blasco Semenonis.

1 omega] *en el ms. la minúscula griega dibujada como mayúscula.*- 2 kafices] *ms. K.- 3 aniulo] cabría leer anuilo.- 4 anniula] cabría leer annuila.- 5 Santio Ranimiriz] es Sancho Ramirez de Viguera. Cf. A. Ubieto, Monarcas navarros olvidados, p.10.*

RESUMEN

Al estudiar los nombres de los donantes que aparecen en este documento de Leire, se esboza la posibilidad de que Galindo de Córdoba y sus parientes fueran descendientes de los hijos de Íñigo Garcés, hermano del rey Sancho Garcés I, uno de los cuales fue muerto en Liédena y los restantes huyeron a Córdoba en el primer tercio del siglo X.

ABSTRACT

On studying the names of the donors that appear in this document from Leire, it is possible to outline the hypothesis that Galindo de Córdoba and his family were descendants of the sons of Íñigo Garcés, brother of King Sancho Garcés I. One of these sons was killed in Liédena, while the rest fled to Córdoba in the first third of the X century.